



VIOLENCIA - 7

Raquel Levy A.

Agentes y pacientes

Hablan los policías

«Debemos emplear la razón antes que la fuerza»

Simón Bolívar

«La policía ahora se ha vuelto represiva. Por ejemplo, cuando se presenta una manifestación, nosotros como subalternos recibimos órdenes de nuestros jefes y éstos, a su vez, reciben órdenes, ya sea del Presidente de la República, del Ministro de Relaciones Exteriores o del Gobernador, de disolver la manifestación a como dé lugar, es decir, utilizando cualquier medio», así lo expresó Luis Daniel, uno de los agentes de la Policía Metropolitana que entrevistamos.

Manrique, otro de los agentes de la PM, nos contó que un día andaba de civil y fue agredido por un agente de su misma institución. «El agente no me dio ni siquiera la oportunidad de mostrarle mis credenciales, me colocó en el piso a punta de golpes y me sacó la cartera; entonces vio que yo también era policía».

Mientras tanto, Víctor, otro funcionario policial, considera que «la policía cuando va a los barrios sabe que ahí encontrará individuos que tienen un armamento, muchas veces, más potente que el usado por ésta; entonces no se puede llegar a los barrios con sutileza».

Lo referido anteriormente nos lleva a preguntarnos las causas que han originado que la policía tenga esta actitud represiva y no cumpla una función preventiva para combatir la delincuencia y, más aún, contribuya a desarrollar un clima de violencia en la ciudadanía. Como afirmaba Luis Daniel, «las manifestaciones se vuelven violentas cuando utilizamos la represión».

En la ciudadanía va creciendo el resentimiento contra esos agentes cuya función debe ser el velar por la seguridad de la población. Padecemos el síndrome de «temor a la policía». Ya ni siquiera los niños sienten simpatía por esos héroes de un pasado, no muy lejano.

no. Antes era un orgullo decir: «cuando sea grande seré policía». A éste se le respetaba, no se le temía.

Sabemos que la policía no escapa de la descomposición social y moral que vive el país; que hemos ido asimilando una «cultura de violencia» en estos últimos años. Pero, ¿cuáles son las razones que han originado la violencia policial?, ¿qué les enseñan en la Escuela de Policías? Llama la atención que, solamente en la Zona Dos de la Policía Metropolitana, se encuentren 56 policías presos, todos por procedimientos policiales.

CAUSAS QUE ORIGINAN UN CUERPO POLICIAL REPRESIVO

Oscar, un policía de mediana estatura, contextura fuerte y entreceño siempre fruncido, nos explica que el policía sale de la Escuela con una preparación deficiente. «Un policía, en la actualidad, se prepara en dos meses, cuando debería ser, mínimo, en un año. Esto se debe a que tanto gobernadores como alcaldes, piden, por ejemplo, para una determinada fecha, la cantidad de dos mil efectivos policiales. Entonces la Escuela se ve obligada a mandar la cantidad requerida, cuando saben que sólo sirven 100 de los efectivos. Al gobierno no le interesa tener una policía preparada, ya que prefiere mantenerse por la vía del temor, de la represión».

El funcionario continúa explicando que «a la mayoría de los agentes ni siquiera se les realizan exámenes psicológicos, ni psicotécnicos ni médicos». Manrique, afirmando con la cabeza lo que su compañero comenta, toma la palabra y afirma que «algunos de los policías no saben ni leer ni escribir, otros sólo tienen sexto grado. Ah, pero llega un fulano con una recomendación de parte de una persona de poder, la mayoría enchufado en un partido... entonces se le acepta en la institución. Por lo

tanto, la situación se agrava: primero falta de educación escolar, y luego se acentúa con la falta de educación policial». Para concluir, Manrique opina que «la culpa es de los que están formando esta sociedad, porque si nosotros queremos una buena policía, debemos exigir una buena policía».

Pablo, un agente con cinco años dentro del cuerpo policial, nos dice, disimuladamente, que «existen 'brigadas de asesinos', que pareciera que llegan a los barrios con ganas de aniquilar a cuanto ciudadano se le atraviesa».

Para Luis Daniel, que ha estado en cuanta manifestación se ha presentado en Caracas, el problema de la violencia policial radica en que la mayoría de los funcionarios proviene de barriadas, de sitios marginales y, por consiguiente, estos individuos no han tenido una buena formación familiar, y nunca han aprendido a respetar a la ciudadanía. Por otra parte afirma que «por ejemplo, en las manifestaciones uno tiene que protegerse de la agresión de algunos infiltrados y resguardar los bienes de los ciudadanos; por eso también utilizamos la violencia, que es la única alternativa que nos dan los superiores».

Víctor expresa que «la profesión de policía es fuerte, ya que hay que tratar con el público. Muchas personas agreden a los policías. Una vez le pedí la identificación a un ciudadano y éste me dijo becero; entonces, ¿no es una falta de respeto la conducta de ese ciudadano? Hay ocasiones en que uno se ve en



la necesidad de actuar en forma violenta.

LA CORRUPCION QUE GENERA VIOLENCIA

Para Alonso, «cuando un joven se gradúa de agente policial, en su mayoría, sale con vocación de servicio hacia la colectividad. Luego se encuentra con la terrible realidad de que existe un mundo corrompido que irá haciendo mella en su honestidad. La policía, diariamente, ve cómo no hay castigo a delincuentes que inciden constantemente en hechos delictivos. Estos salen libres al pagar una fuerte cantidad a los jueces. Cuando la policía decomisa kilos de droga, los delincuentes le ofrecen a éstos dinero para salir ilesos del castigo. Entonces, el policía se va corrompiendo. Por consecuencia, cuando un ciudadano es acusado de algún delito y es inocente, si no tiene con qué pagar, es víctima de represalias policiales y jurídicas». Con este comentario, recuerdo que un agente policial me afirmó: «es raro el policía que no reciba algún dinero extra, producto del cacheo a ciudadanos extranjeros, visitas a comercios, o decomiso a buhoneros».

LAS SOLUCIONES A LA VIOLENCIA POLICIAL

Existen vías que contribuirían a la disminución de la violencia policial. Analizando las causas, diríamos al igual que algunos agentes policiales, que a los muchachos que entren a formarse en la Escuela de la Policía se les imparta una educación profunda, íntegra. Que los estudios no sean inferiores a un año, que se realice una selección rigurosa del personal que ingrese al cuerpo policial (antecedentes de su conducta, exámenes psicológicos) y no entren por palanca o carnet político. También, debemos conseguir que los agentes policiales vivan en mejores condiciones sociales y económicas.

Pero, sobre todo, hay que educar a la población; debemos formar a los niños, para que en un futuro aquellos que decidan pertenecer a un cuerpo de seguridad sepan responder positivamente a sus funciones de resguardo de los bienes públicos y de la colectividad.

Hay policías que desean, al igual que nosotros, un cambio en su institución. El pensamiento de Simón Bolívar que está en la entrada de la Escuela de Policías debe ser un hecho y no quedarse simplemente plasmado en la pared.



VIOLENCIA - 8

Matías Camuñas

"Justicia y Paz" de Petare

Habla un cura

Williams Sánchez López es un joven de 21 años de edad, negro, pelo malo, sonrisa abierta, y dientes muy blancos. Bajito de estatura, ojos grandes y preso en el Retén de Catia desde primeros días de Enero de 1992. Durante 17 meses ha tenido que soportar una colostomía por la mala voluntad y la desidia de sus carceleros.

No conoció a su papá —cuando tenía año y medio se le murió de hepatitis— y le cae muy mal su padrastro: cuántas peleas, cuántos gritos.. «no me dejaba vivir en paz; así que me tuve que ir a la calle cuando tenía 13 años». Un tiempo después le «tiene que caer a coñazos» porque se metía demasiado con su vieja.

Williams es conocido en la mayoría de los barrios de Petare. Estamos ante un muchacho «famoso», uno de los malandros más «reconocidos» de la zona. Mucha gente que lo conoce, no lo ha visto nunca y se lo imagina de manera diferente.

En su cuerpo hay cicatrices de 9 disparos que le hicieron en cuatro o cinco atentados. En estos momentos tiene dos balas dentro de su cuerpo.. Todo alrededor de este joven habla de violencia, todo es producto del abandono, del dolor, todo está en la frontera entre la vida y la muerte.

Muchos de nosotros nos preguntamos: ¿Por qué esta situación? ¿Por qué Williams ha vivido este grado de violencia? ¿Por qué ha seguido este camino que ha llevado su vida del hospital a la cárcel, una vida de la que se «siente cansado»? ¿Por qué estos jóvenes nuestros, tantos jóvenes de los barrios de la parroquia, como Williams, a los que conocemos desde chiquitos, viven y sufren tan violentamente?

Cuando uno se pregunta, enseguida encuentra unas constantes.

En Justicia y Paz lo conocimos en el velorio de su mejor amigo, su panita, que fue asesinado de tres disparos un día de las madres. Le volvimos a ver en la noche de último novenario, en la misa del mes... Williams y los demás compañeros mantenían una actitud de «duros», rayando en la «aparente frialdad», como si nada hu-

biera ocurrido. Después supe cuánto quería este muchacho a su amigo, cuánto sufrimiento guardaba dentro de sí y se tuvo que tragar. Después he sabido que lloró amargamente la muerte de su hermano y amigo del alma...

Los dos siguientes encuentros se producen en el mismo marco: sendos velorios de otros convives. Hasta ahora nuestro amigo va de derrota en derrota, va perdiendo a sus amigos y todos han caído en la calle del barrio, por las balas de la noche.

Williams está en el Retén de Catia. Acusado de estar implicado en la muerte de un funcionario PTJ. Sabemos que es inocente, que no tiene nada que ver con esa muerte. Pero se ganó tal fama, que hoy está pagando por algo que no comió.

Estuve en el Retén de Catia el día de Lunes Santo celebrando el Domingo de Ramos en los pabellones. Todo es violencia en ese Retén. Las paredes y puertas muestran las huellas de disparos de FAL que recuerdan la masacre del 27 de Noviembre. Me encontré con un recluso con un brazo sin poder moverlo. Le hirieron el 27-N. La respuesta que le dan es que será cuando salga libre cuando le podrán atender su herida.

Pero vuelvo a las primeras preguntas: ¿Por qué esta violencia? ¿Por qué un joven al que se le ve en sus ojos destellos de buena gente, con esa capacidad para hacer amigos, para amar, para compartir, por qué un joven así termina siendo «burda violento»?

La lógica no es la misma; los patrones de conducta son diferentes; las exigencias, por lo tanto, son distintas. ¿Por qué, entonces?

«Cuando estaba en la calle, un señor mayor me enseñó a conseguir rial. Yo empecé a atracar cuando tenía 14 años. Por esas fechas estuve preso». Y de ahora en adelante la vida de Williams estará entre el hospital y la cárcel. Toda la vida sigue, desde este momento, una única dirección: «tuve mi jeva, quedó embarazada, me puse a vender droga para